

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2 . ª É P O C A

Año 1966 - Número 138



SEVILLA

PUBLICACIONES

DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL

018

ARCHIVO HISPALENSE

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTORICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA



REVISTA DE LA INSTITUCIÓN DE HISTORIA Y GEOGRAFÍA DE ESPAÑA



Publicada por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes

EJEMPLAR NÚM. **340**

ARCHIVO HISPALENSE

DEPÓSITO LEGAL, SE-25-1958

HISTÓRICA, LINGÜÍSTICA Y

ARTÍSTICA



Publicaciones de la
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE SEVILLA

DIRECTOR: MANUEL JUSTINIANO Y MARTÍNEZ

Impreso en España, en los Talleres de la IMPRENTA PROVINCIAL. — San Luis, 29. — SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL



2.^a Época
Año 1966



Tomo XLV
Número 138

PUBLICACIONES

DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
DE SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.ª ÉPOCA

1966

JULIO-AGOSTO

Núm. 138

CONSEJO DE REDACCIÓN

Excmo. Sr. D. CARLOS SERRA y DE PABLO-ROMERO, Presidente de la Diputación Provincial.—Excmo. Sr. Dr. D. JOSÉ HERNÁNDEZ DÍAZ.—Sr. Dr. D. JESÚS ARELLANO CATALÁN.—Sr. Dr. D. FRANCISCO LÓPEZ ESTRADA. Sr. Dr. D. ANTONIO MURO OREJÓN.—Sr. D. LUIS TORO BUIZA.—Sr. D. LEONARDO CATARINEU VALERO.—Sr. Secretario de la Diputación Provincial.—Sr. Interventor de la Diputación Provincial.

Director—Sr. D. Manuel JUSTINIANO y MARTÍNEZ.

Secretario de Redacción.—Sr. Dr. D. JOSÉ MANUEL CUENCA TORIBIO.

Administrador.—D.ª ARACELI SHAW GARCÍA.

Vicesecretario de Redacción.—Srta. MARÍA DEL CARMEN RODRÍGUEZ LÓPEZ.

Viceadministrador.—Srta. FRANCISCA CABRERA FERNÁNDEZ.

SUMARIO

ARTÍCULOS

Págs.

- José Manuel Cuenca Toribio.—*El Cardenal Cienfuegos y el Jubileo de 1896. Contribución a la historia de la Iglesia sevillana* 9
- Francisco Álvarez Seisdedos, Lectoral.—*El Concilio Vaticano II, Sesión IV. (Conclusión.)* 21
- Stanko Vranich.—*Carta de un ciudadano de Sevilla* 59

MISCELANEA

- Francisco López Estrada.—*La muerte de Azorín* 81
- Pablo Antón Solé, Pbro.—*El Greco en el Hospital de mujeres de Cádiz* 85
- Ricardo Rufino.—*El imaginero Castillo Lastrucci* 91
- CRÍTICA DE ARTE, por
- Teodoro Falcón Márquez 101

LIBROS

- Atienza, Juan G.—*Los viajeros de las gafas azules*, por L. N. L. 114
- Blanchet, L.—*Las inquietudes de Juan Luis*, por L. N. L. 122
- Blieweis, Theodor.—*Todavía hay matrimonios felices*, por L. N. L. 115

	Pág.
Bolín, Luis.— <i>España. Los años vitales</i> , por L. N. L.	118
Carr, E. H.— <i>¿Qué es la Historia?</i> , por Rafael Puertas Tricas.	123
Comellas, José Luis.— <i>Historia de España</i> , por L. N. L.	119
Díaz Hierro, Diego.— <i>Historia de la devoción y culto a Nuestra Sra. de la Cinta, Patrona de Huelva</i> , por M. J. M.	121
Fries, H. — <i>El nihilismo. El peligro de nuestro tiempo</i> , por L. N. L.	111
Gourou y Papy. — <i>Compendio de Geografía general</i> , por L. N. L.	115
<i>Historia de la civilización occidental</i> , por Luis Núñez Ladevéze	112
Leiber, Fritz.— <i>El Planeta errante</i> , por L. N. L.	117
Marcel, Gabriel. — <i>En busca de la Verdad y de la Justicia</i> , por L. N. L.	118
Moret, Michele.— <i>Aspects de la société marchande de Séville au début XVII^e siècle</i> , por A. Herrera	119
Olivier, F. Daniel-B.— <i>La mujer, gloria del hombre</i> , por L. N. L.	114
Palacios, Leopoldo-Eulogio.— <i>El juicio y el ingenio y otros ensayos</i> , por M. J. M.	110
Payne, Robert.— <i>Vida y muerte de Lenin</i> , por James G. Colbert, Jr.	109
Rahner, Karl.— <i>María, Madre del Señor</i> , por L. N. L.	112
Sánchez Paredes, Pedro.— <i>La gran apostasía</i> , por Luis Núñez Ladevéze	113
Sobrequés Vidal, Santiago, con la colaboración de A. Bellsolá Rey.— <i>Historia de España moderna y contemporánea</i> , por M. J. M.	116
Torre, Guillermo de.— <i>Apollinaire y las teorías del cubismo</i> , por L. N. L.	116

EL IMAGINERO CASTILLO LASTRUCCI

«La unión íntima de fondo y forma, la conveniencia recíproca de estos dos elementos y su perfecta armonía, constituyen el centro del Arte».—HEGEL.

Con ocasión del fallecimiento del escultor sevillano Antonio Castillo Lastrucci, en la prensa local, se ha repetido la especie que lanzó por primera vez y mal informado, don Alejandro Guichot, en su "Cicerone de Sevilla", primer tomo, de que Castillo fue discípulo del malogrado poeta del barro Antonio Susillo, especie completamente gratuita, por cuanto el escultor que nos ocupa, se formó solo y es esta una de las cualidades que más le admiraba yo. Hizo de muchacho el aprendizaje del dibujo, en el "Museo", como se decía entonces a la Escuela de Bellas Artes, instalada en la parte alta de nuestra valiosa como tristemente solitaria Pinacoteca, y a las órdenes del gran pintor don Virgilio Mattoni.

Fácil y alegre fueron sus inicios con los ciscos y difuminos, y más fácil aún el manoseo con el barro en su casa, en el que conseguía modelar con gracia y rapidez, cabezas y figurillas, que desbarataba después.

—Yo, no me explico —llegó a decirme— cómo me entró la afición por la escultura, pero el caso es, que, de chiquillo siempre tenía las manos llenas de barro.

—¿Te incitaba a ello la popularidad que gozaba entonces Antonio Susillo...?

—No; a mí me pasó lo mismo que a él, que me hice solo, sin maestro. Después, cuando fui mayor y ya había muerto Susillo, pude ver muchas de sus obras, sobre todo, *Bajorrelieves* que me impresionaron por la técnica desarrollada y sobre todo, por el movimiento que le daba y me dije lleno de vanidad juvenil: Yo hago también *Bajorrelieves*, y efectivamente, siempre que he podido me he lanzado con entusiasmo a este género, inspirándome sobre todo en Guszado con entusiasmo a este género, inspirándome sobre todo en Gus-

En Castillo Lastrucci, lector, que es más conocido como imaginero, se aunaba un escultor civil de extraordinaria valía. El vivió en el ocaso del Neoclasicismo y, naturalmente se ambientó en él, como Querol, Marina, Benlliure, los Vallmitjana, Bellver, Blay, los hermanos Oslé y tantos más. Estilo ingenuamente simbolista impuesto por una Academia ya en decadencia.

Dibujaba muy bien y dominaba el barro como pocos escultores —y yo he visto trabajarlos a muchos y muy notables—, y si a esto añadimos su gran espíritu imaginativo, que a veces reñía batalla con el buen gusto, tendremos en Castillo Lastrucci, un escultor fácil, siempre inspirado y dominador, pero... neoclásico.

Y ya que hablamos del Neoclásico, el puente espiritual que parte del Barroco para enfebrizarse en el módulo del Romanticismo, no será obvio decir que el momento escultórico sevillano que más vivió Castillo (finales del XIX y medio siglo largo del XX), adoleció de escaso interés artístico, ya que exceptuando a Susillo, que trabajó con denuedo e inspiradamente, no puedo citar más nombres de reconocido valer, por cuanto ni Joaquín Bilbao ni Lorenzo Coullat Valera, alzaron el gallo de la originalidad.

Castillo, como todos los neoclasicistas, trabajaba el barro con singular dominio y delicadeza, infundiendo alma y sustantivas calidades a sus figuras, que irremisiblemente malograba después, con los aditamentos de una técnica académica y el floripondio inevitable del simbolismo.

En un simulacro de concurso, que Sevilla convocó para erigir un monumento a Martínez Montañés, Castillo Lastrucci presentó un boceto muy acabado, en que la figura señera del glorioso imaginero aparecía muy entonada de parecido (según el retrato de Velázquez), bajo un arco plateresco y presta a ser coronada de laureles por el consabido ángel del Neoclásico.

Castillo, que había puesto todas sus ilusiones en esta obra, sufrió mucho al ver que no se la premiaban, no por lo que tuviera de interés crematístico, sino por la ocasión perdida de contribuir con su arte a homenajear al más grande imaginero de la Sevilla del XVII.

Sus bajorrelieves son numerosos y es lo mejor del escultor civil que llevaba dentro, y ahora, que desgraciadamente está muerto, serán muy cotizados.

Los bajorrelieves de Susillo eran más minuciosos, más acabados, más ortodoxos, si al neoclásico nos referimos. Los de Castillo, más sueltos, más espontáneos, más liberados de la Academia imperante. Llega a modelar con espontaneidad, con gracia y nervio, grupos en distintos términos de un plano, feriosos de expresión y movimiento. Con el tiempo, serán muy solicitados los bajorrelieves "Maese Pérez el organista", "Toque de Animas", "La Oración en el huerto", "El entierro de Jesús", "Numancia", "Toque de alba", "La entrada de Jesús en Jerusalén", "¿Vuelve el polvo al polvo?", "Las tres fechas" y tantos más como modeló con castiza inspiración este gran artista, que a no querer tanto a Sevilla, hubiera aceptado un fabuloso contrato norteamericano.

—Ese contrato —dijo Castillo— me haría millonario, pero tendría que abandonar Sevilla durante cinco años, y yo no puedo dejar de ver a la Giralda ni un solo día.

Y se quedó en su tierra, trabajando de sol a sol, sin descanso, un año y otro año, hasta sucumbir a los noventa, prieto de angustias económicas.

Porque a Castillo, que en vida se le hicieron muchos homenajes, siempre se le regateó el pan. Por eso, cuando la colocación de una lápida en la casa en que nació, seguida de un banquete, yo escribí (porque conocía a fondo la situación económica del insigne artista), que más práctico que una lápida y un banquete hubiese sido acumular unos miles de pesetas y entregárselas a Castillo.

—Como yo viva un año más —decía riendo últimamente— me va a pasar lo que al maestro Florentín, que tuvo que acogerse a un hospital.

.....

Y entramos ya en la fase interesantísima de Castillo imaginero, quien tuvo un inicio muy espectacular, hasta rozar el escándalo.

El primer "Misterio" de Cofradía que labró en su dilatada vida, fue un hito inspiradísimo, rebosante de vida, de expresión, de buen gusto y tan ajustado al espíritu religioso, que yo no titubeo en afirmar que es uno de los mejores de Castillo.

Naturalmente, que cuando se procesionó en Semana Santa, causó a los sevillanos gratísima impresión, y ello dio pábulo a multitud de encargos cofradieros. El éxito de Castillo fue reconocido por "tirios" y "troyanos".

Aquel artista escultor, tan absorbido por el neoclásico, rompió las vestiduras y se entró de rondón en el barroco hirviente de Montañés, para desde allí iniciar una técnica amplia, original, movida, valiente y, sobre todo, expresiva.

—Para tallar imaginería tengo forzosamente que inspirarme en los gloriosos maestros del Siglo de Oro— me confesó convencido.

—¿Y ha sido para ti doloroso ese tránsito estético? Le pregunté yo.

—Sí, muy doloroso —replicó—, pero lo he aceptado con interés, porque sé lo que me juego. La imaginería es un campo casi sin explotar en nuestros días y los escultores que deriven a ella trabajarán y comerán, ya que ser escultor civil en España es patente de sacrificios y heroicidad.

Y Castillo se entregó en cuerpo y alma al estilo característico de la imaginería andaluza, que reclamaban todas las Hermandades.

Dije anteriormente que el inicio imaginero de Castillo fue muy espectacular y hasta de escándalo, con ello quiero decir que aquel famoso "Misterio" que proporcionó al escultor tanto éxito, no fue abonado por la Hermandad que lo encargó, so pretexto de carecer de medios económicos. El caso provocó un ir y venir de leguleyos y una torre de papel de barba, hasta que Castillo canceló generosamente (¡cómo no, siendo artista!) el pleito.

¿A cuántas Hermandades ha trabajado Castillo? Es tan amplio el catálogo, que no se concibe cómo este hombre tuvo tiempo para trabajar tanto. Claro es, que vivió casi un siglo y que la muerte lo ha sorprendido con la gubia en la mano.

Lector: Si me preguntas qué prefiero yo del arte religioso de Castillo, si las Vírgenes o los Cristos, te diré sin titubeo, que los Cristos. En ellos, el artista tuvo un campo muy ancho para desarrollar su pensamiento eminentemente religioso. Los Cristos de Castillo, de serena belleza masculina, gozan de severa humanidad, sí, pero todos ofrecen además, un hálito de divinismo muy difícil de imprimir. No tienen ni un gubiazos de más, ni un gubiazos de menos. Son clásicos. si clásicos son los imagineros del XVII andaluz, emperifollados de un barroquismo hirviente.

El espléndido Crucificado de la Buena Muerte, de Castillo, que se venera en San Julián, es madera acabadísima, impresionante por su talla, perfecta de dibujo y anatomía. Da la sensación que Castillo había estudiado muy a fondo a Martínez Montañés.

En el Jesús del Beso de Judas, de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús de la Redención, Castillo no ha sido original, porque el sugestivo grupo, nos recuerda en su lineación el maravilloso *Beso de Judas* del murciano Salcillo. Empero, el de Castillo siendo más barroco, está sobriamente tallado y, por consecuencia, lo que pierde de original, lo gana en técnica.

El Jesús presentado a Caifás, de la parroquia de San Gonzalo, es muy característico de Castillo, ya que presenta al divino Maestro en noble actitud, solemne y al par, humana expresión, cuando dice enérgico a Caifás: "¡Soy el Hijo de Dios!"

El Cristo de la Bofetada, de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Ante Anás, es quizás, el más original. Está tallado con singular maestría. Impresiona aquel rostro ultrajado por la bofetada. Su mirada es todo un poema trágico. Aquí, el barroco nótase más exaltado y lujurioso. Para mí es la cabeza de Jesús más artística tallada por Castillo.

El Cristo del Prendimiento, de la iglesia de San Martín, labrado con celo, sostiene airoosamente el prestigio de Castillo y confirma su maestría creadora.

Ya en las figuras secundarias, sorprende la destreza de Castillo, que humaniza de forma emocionante al soberbio Pilatos, de la Macarena; al Caifás, de San Gonzalo; al Pilatos y las *Mujeres*, de San Benito, y tantas más.

Castillo no era lo que hoy se llama un "artista intelectual"; no hacía pinitos literarios, como el pintor Vázquez Díaz y el escultor Sebastián Miranda; apenas si le ví con un libro en las manos y, sin embargo, discurría muy bien y tenía su gramática parda, como lo demuestra, que un día, hablándole yo de que los imagineros de Castilla, como el inmenso Gregorio Hernández y Juan de Juni, eran más fieles a la lógica, representando a la Virgen, que los imagineros andaluces, como Montañés, Alonso Cano, Pedro Roldán y tantos más, ya que los castellanos tallaban a la Madre de Jesús con la edad natural, y los del Sur la interpretaban demasiado joven, me contestó:

—La Virgen María no era una mujer corriente, era la designada por Dios para dar al mundo, sin mancha, a Jesús, ¿qué tiene de extraño que los imagineros andaluces, interpretando fielmente a la Iglesia, tallaran Vírgenes de veinte años? Yo, al presentarse la ocasión de gubiar una Dolorosa, tuve esto que se puede denominar la razón de la sinrazón, muy en cuenta, y seguí el criterio de nuestros imagineros.

Y, así es, lector. La Virgen de la Hiniesta, la del Dulce Nombre, la Esperanza de Triana y la de la O, rinden pleitesía estética a las Vírgenes del XVII sevillano.

Castillo, que al tallar cada una de estas bellas imágenes, ha sabido marcar un equilibrado *naturalismo*, no ha podido empero sustraerse a las lineaciones expresivas de los gloriosos imagineros y jubilosamente campanean este acierto en los consabidos entrecejos y las levantadas cejas que marcan todos los rostros de las Dolorosas andaluzas, antiguas y modernas. ¡Camino trillado!

La Virgen de la Hiniesta.—Anteriormente ya había labrado Castillo una Virgen, atemperando su parecido a la antigua, que se venera en San Julián, y que fue destrozada en un tumulto social. Dicha imagen de Castillo, también sufrió años después su destrucción por las mismas salvajes causas. Reincidió el artista por encargo de la Hermandad, tallando su segunda imagen, la actual, arquetipo de gran belleza y ambientada con técnica barroca, pero muy suelta.

La Virgen del Dulce Nombre.—No hay que señalar que es muy bella, porque todas las de Castillo lo son, pero esta que me ocupa marca un sello más original, que la hace más añorante y menos hierática. Contemplándola pasa por nuestra imaginación la Esperanza de la Macarena.

La Virgen de la O.—Emana de esta imagen un efluvio castizo y

una inefable dulzura a la vez, que conmueve. Aquí, Castillo, ha sido imaginero y poeta y, desde luego, nos ha dado prueba inequívoca del escultor que lleva dentro.

La Esperanza de Triana.—Muchos años, desde que la talló Castillo, ha estado silenciado que él la labrara. Yo sé las causas, que no pueden ser más ingenuas.

Cuando le llevaron al imaginero en un saco, destrozadísima, la antigua Virgen de la Esperanza trianera, con la noble intención de que la restaurara, Castillo la vio y como era hombre honrado, además de gran artista, comprendió que no se podía arreglar aquéllo con dignidad artística, y se negó a una chapucería. Ofreció en cambio hacer una Virgen nueva y este ofrecimiento fue aceptado, con la condición de que Castillo no aireara la paternidad y, efectivamente, el maestro gubió la nueva imagen, es decir, la que se procesiona actualmente.

Los íntimos, que estábamos en el “secreto”, no aceptábamos tan ingenua condición, pero Castillo nos decía sonriente:

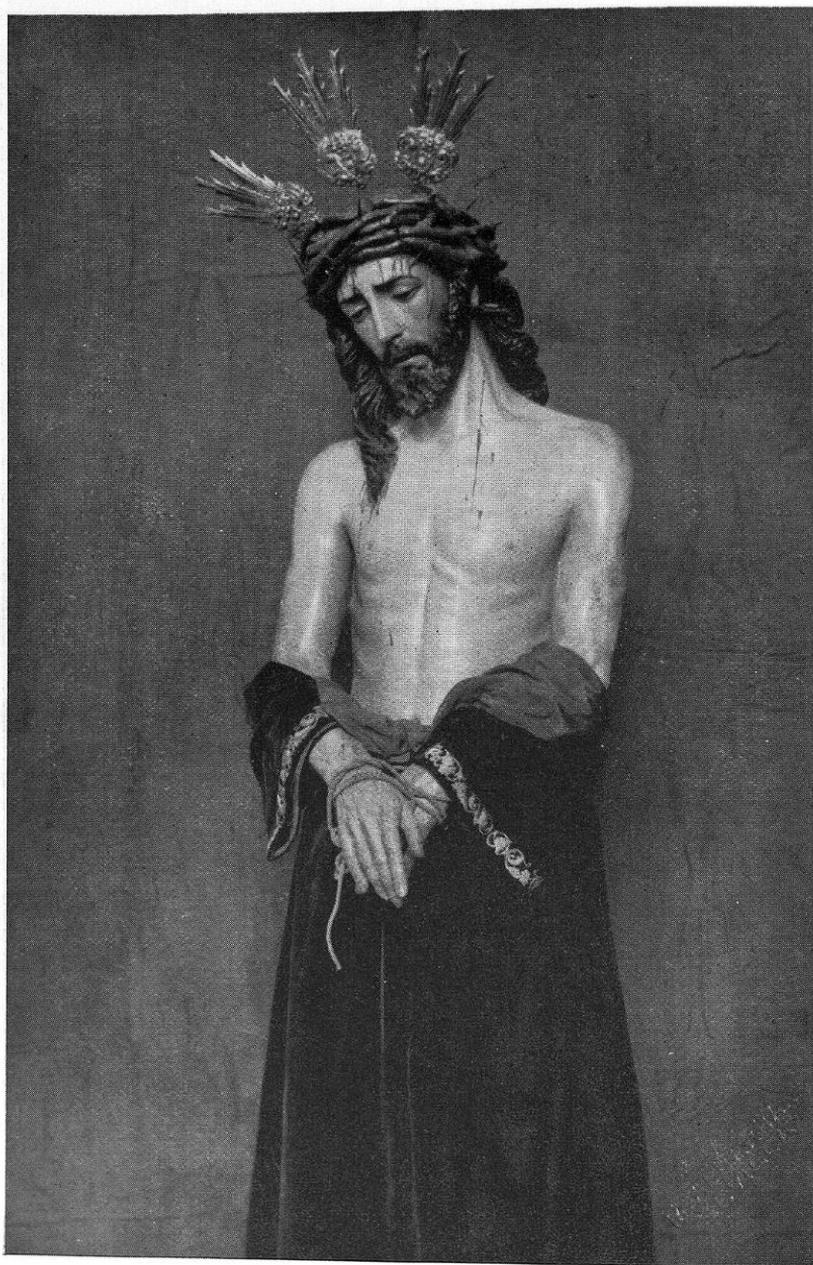
—¡Qué más da! Cuando sea preciso decir que yo he labrado la Esperanza trianera, lo diré a los cuatro vientos y lo demostraré plenamente, porque a Dios gracias, no me faltan testigos en ustedes.

La Virgen, cuyo dibujo del rostro es un poco más alargado que el de las demás, ofrece una talla briosa, muy expresiva y muy mística, que seduce al ser observada en procesión. He citado los Cristos y Vírgenes más interesantes de las Hermandades sevillanas, cúmpleme ahora, reseñar en índice, la labor imaginera secundaria, porque analizar todas las obras que se encuentran diseminadas por la península, sería labor monótona y ocuparía mucho espacio en esta semblanza.

La Magdalena a los pies del Cristo de la Buena Muerte, de la Hiniesta. *Sayones y romanos*, en el “paso” de Nuestro Padre Jesús de las Penas, de la Hermandad de la Estrella. *Judas, Pedro, Juan, Santiago, Andrés y Tomás*; estas figuras pertenecen a la Hermandad de la Redención en el Beso de Judas, de la iglesia filial de Santiago, más unos deliciosos *candelabros*. *Caifás, soldados romanos*, de la Hermandad de San Gonzalo. *Catorce bajorrelieves*, representando las estaciones de Vía-Crucis, del “paso” del Cristo de la Vera-Cruz, de la capilla de la calle Jesús. *Sayones y romanos* del Jesús de la Salud y Buen Viaje, de San Esteban, así como los *medallones* del “paso” de Virgen. *Pilatos, Claudia* (mujer del Pretor), *Sirvienta*, de la Hermandad de San Benito. Todo el *Misterio* completo de la Hermandad de la Bofetada. *Judas, Juan, Pedro, Santiago, dos sayones y dos soldados romanos*, de la iglesia filial de San Martín. Los Apóstoles *Juan, Pedro y Santiago*, de la Hermandad de Montesión.



VIRGEN DE LA HINIESTA.



PRESENTACION DE JESUS AL PUEBLO

Pilatos, Claudia, dos negros, soldados romanos del “paso” del Señor de la Macarena. *El Cirineo, sayón, soldado romano a caballo*, de la Hermandad del Santísimo Cristo de las Tres Caídas y Nuestra Señora de la Esperanza, de Triana. *Canastilla* del “paso” del *Cachorro*, de la Hermandad del Patrocinio.

Es fácil que olvide otras cosas, pero así y todo, si sumamos estas obras secundarias a los Cristos y Vírgenes anteriormente citados, veremos con asombro lo que trabajó Castillo Lastrucci sólo para Sevilla.

El hombre.—Era Castillo poco sociable. Tímido hasta la exageración. Muy modesto y sencillo. Hablaba poco, lo preciso. De buen humor, afable y muy simpático. Nada envidioso, fácil para el elogio ajeno. Lo disculpaba todo y a pesar de estas excelentes cualidades morales, fue muy combatido, como todo artista que vale de verdad. Tenía un complejo, que nacía de lo más hondo de su corazón.

—Yo me he pasado toda la vida trabajando la escultura y procurando mejorar mis producciones; pero a pesar de tantos sacrificios y afanes, sé que me olvidarán las gentes venideras.

En este juicio se equivocaba totalmente Castillo, ya que mientras existan Cofradías en Sevilla y el pueblo contemple su espléndido Crucificado de la Hiniesta, su nombre se pronunciará con respeto y admiración.

Toda su larga vida la vivió estrechamente, y cuando medito sobre ello, recuerdo el diálogo que sostuvimos un día:

—Antonio, ¿qué harías tú en la escultura si estuvieras libre de preocupaciones domésticas...?

—Exactamente lo mismo que ahora. No creo que mis Cristos fueran más espirituales ni mis Vírgenes más dolorosas.

—Pues Bécquer, ya sabes lo que dijo: “Que al dorso de un billete, cualquiera hace poesía”.

—No soy yo tan materialista. Es más, creo sinceramente que para hacer imaginería hay que tener sufrimientos, preocupaciones, congojas, y no olvido nunca que el mejor Cristo yacente que salió de mis manos lo trabajé con una amenaza de desahucio en el bolsillo de la blusa.

Y éste fue, lector, como artista y como hombre, Antonio Castillo Lastrucci.

RICARDO RUFINO

